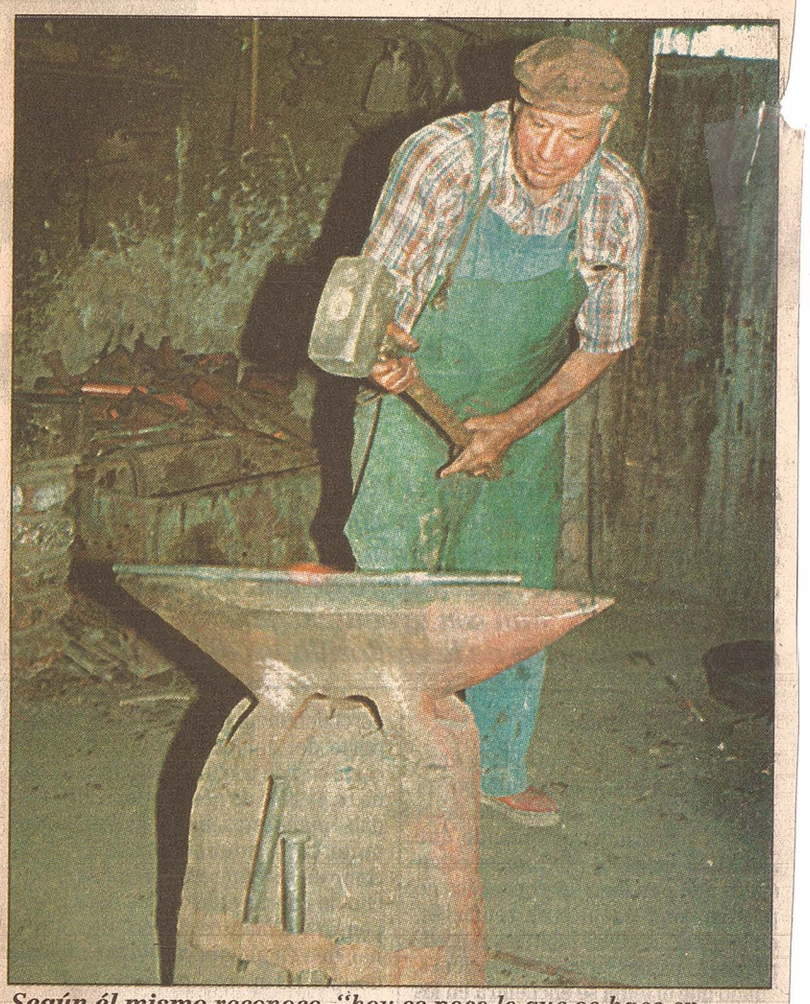
Pero no pes.

ZONA ESTE

Humberto Sacre y sus 60 años de herrero

Un hombre de oficio

***En Alto Salvador,** desde hace más de medio siglo, Humberto Sacre ejerce el oficio de herrero. Además de herrar caballos y afilar rejas, llegó a construir sulkys y carrozar algunos Ford T. Cuenta el esfuerzo de trabajar de sol a sol y se muestra reconocido por el apoyo familiar.*



***Según él mismo** reconoce, "hoy es poco lo que se hace en esto", aunque recuerda los años en que solía afilar hasta cien rejas por día o cuando construía dos sulkys por semana.*

***Don Humberto aún** conserva el que en algún momento fue su "capital más grande": una antigua bicicleta.*

FOTOS LOS ANDES

Hoy, con 81 años sobre sus espaldas, don Humberto continúa fiel al oficio que comenzó a mediados de la década del '30.

San Martín

Con casi toda una vida dedicada al oficio de herrero, a los 81 años don Humberto Sacre sigue calentando rejas de arados, hasta que alcanzan el rojo vivo. Luego, como lo viene haciendo desde hace más de 60 años, las martilla, hasta que logren el filo necesario para que vuelvan a calar surcos.

Reconoce que "hoy es poco lo que se hace en esto", aunque recuerda los años en que solía afilar hasta cien rejas diarias. Emplea para ello una fragua adaptada a los tiempos actuales, pero sigue añorando los comienzos con "aquella de manivela y el antiguo fuelle manual".

Los inicios

Nacido en 1915 en una finca del carril Chimbas, menciona que en principio, junto a sus hermanos estuvo por entero abocado a la actividad agrícola, mientras retrotrae su memoria a las duras épocas de los '30, "lo que al final provocó que cada uno tomara rumbos distintos".

Evoca que a partir del '35 "me inicié en esto de la herrería trabajando en Palmira con unos de mis hermanos", a lo que seguiría el tiempo de abrirse camino independientemente.

Por entonces cuenta que "casado y con un hijo, decidí venirme a Alto Salvador. En calle Cereceto arrendé un lugar y logré armar mi primer taller, debajo de una enramada".

Agradecido del apoyo de quienes le ayudaron a compartir los esfuerzos iniciales, no deja de citar la especial participación de esa compañera ideal que ha sido Josefa Brussi "con la que pronto cumpliremos 58 años de casados".

"En varios de los trabajos que hacía -refiere- ella me ayudaba. Por entonces mi capital más grande lo constituía una bicicleta".

Epoca de sulkys

Con más de medio siglo en esta profesión y en la misma zona, hace notar que ha "cosechado" muchos y buenos amigos, en tanto destaca que "aún mantengo varios de los primeros clientes".

De su relato se desprende que, para ello, sólo hizo falta "cumplir con el trabajo y hacer las cosas bien".

"Cuando vine a este lugar, sólo había tres o cuatro autos, mientras que la mayoría de la gente tenía solamente sulkys, los que yo también construía o reparaba".

Como ejemplo de esta labor artesanal, no escapa a su cita "el que como adorno en su jardín aún conserva la familia Matrángulo. Lo hice hace 55 años y jamás se le rompió ni siquiera un rayo".

En cuanto a los característicos de paseo, menciona que "a los Tonelli llegué a hacerles ocho sulkys", sin dejar de lado los varios "de carrera" o "de trote", de los que abasteció a ciertos amantes de este modelo.

En lo que hace al tiempo que demoraba en construir estos vehículos, afirma que "por esos tiempos llegué a construir dos sulkys por semana, a pesar de que esto significaba trabajar todo el día.

"Aunque tenía un empleado que me ayudaba, comenzaba la tarea apenas salía el sol y dejaba en la noche. Además, después de cena mi esposa y mis hijos me ayudaban a lijar o pintar las ruedas, lo que por cierto me significaba un gran adelanto para el día siguiente".

Como evidentemente el esfuerzo dio su fruto, cuenta que "por el '43 pude comprarme una chatita -como identifica a los vehículos tipo camionetas- y poco después alquilé un galpón en la finca Carlín, situada en carril Costa Canal Montecaseros. Tiempo más tarde compré esta propiedad en el mismo carril y Chivilcoy, donde ya llevo 30 años".

El herraje

Por supuesto, tampoco estaba ausente la labor propia de esta profesión, como es la de herrar caballos. "Entonces la costumbre era traer los animales para ese fin los días sábados. "Algunos sábados -prosigue- llegábamos a herrar hasta cinco animales, entre los que habían mansos y chúcaros. La tarea consistía en limpiar el vaso y colocar una nueva herradura".

Parte del relato también tiene presente la colaboración que solía dar al veterinario Mathon en el intento por curar a muchos caballos que padecían una especie de infección en sus patas. "Como esta enfermedad le afectaba la parte inferior de las patas, mi aporte consistía en realizar un herraje especial y cerrado para proteger la curación que se hacía y evitar que entrara tierra a la herida".

Llegan los motorizados

Y como de carrozar se trataba, Humberto Sacre evidencia que no fue de quedarse en el tiempo. Por eso las experiencias de actividades que detalla, incluyen también la de iniciarse en la construcción de las carrocerías de las camionetas que iban apareciendo.

"Fueron los Ford T y los primeros Chevrolet. Como venían sin carrocerías, las hacíamos de madera de lapacho y tipa, machimbradas y bien terminadas a escuadra".

La continuidad

Si bien de acuerdo con su pensamiento "seguiré trabajando en esto hasta que sea posible", este afecto por "los fierros" parece haber prendido en dos de sus hijos, uno dedicado a la metalurgia y el otro a la mecánica. Haciendo gala de esa tradición de unidad familiar, todos comparten el mismo inmueble.

La bicicleta

Cuando don Humberto cita con orgullo "el gran capital" que poseía con su bicicleta, implica la ubicación en un tiempo en que conformaba un medio de locomoción de suma utilidad, en especial residiendo en una zona rural.

"Con ella me hacía hasta dos viajes diarios a la ciudad de San Martín, para traer los materiales que necesitaba para trabajar".

Agradecido por lo que esta movilidad le posibilitó, es que luego de venderla, logró recuperarla para mantenerla como un valioso recuerdo, además de realizar alguna que otra pedaleada de cuando en cuando.

También violinista

Tampoco oculta su inclinación por la música, por lo que admite que "aprendí de oído a tocar el violín, aunque casi no lo hago".

Es el instante propicio para tener presente "las reuniones familiares con buena diversión, como se hacía antes. Siempre se encontraba el motivo para encontrarse entre hermanos, cuñados, primos o compadres. Ya sea en alguna casa o en los picnic".